COMEDIA FAMOSA DEL PVRGATORIO DE S. PATRICIO.

De D. Pedro Calderon de la Barca, y representada por Andres de la Vega.

Personas que hablan en ella.

Egerio Rey de Inglaterra.
Vn Capitan.
Patricio.
Ludouico.
Paulin villano.
Vn hombre emboçado.
Dos Cano nigos Reglares.
Vn viejo de villano.
Leogario.
Polonia.
Lesbia.
Philipo.
Locia villana.
Vn Angel bueno.
Vn Angel malo.
Dos villanos.

Salen Egerio Rey de Irlanda, vestido de pieles, Leogario, vn Capitan, Polonia, y Lesbia defendiendole.

Rey. Dexadme dar la muerte.
Leo. Señor, detente.
Capi. Escucha.

Lesb. Mira. *Pol.* Aduierte.
Rey. Dexad, que desde aquella
punta vezina al Sol, que de vna Estrella
corona su tocado
a las saladas ondas despeñado,
baxe quien tantas penas se apercibe,
muera rabiando, quien rabiando viue.
Lesb. Al mar furioso vienes.
Pol. Durmiendo estauas, di señor que tienes?
Rey. Todo el tormento eterno
de las sedientas furias del infierno,
partos de aquella fiera
de siete cuellos, que la quarta Esfera
empaña con su aliento,
en fin todo su horror, y su tormento
en mi pecho se encierra,
que yo mismo a mi mismo me hago guerra,
quando en braços del sueño
viuo cadaver soy, porque el es dueño
de mi vida desuerte,
que vi vn palido amago de la muerte.
Pol. Que soñaste, que tanto te prouoca?
Rey. Ay hijas, atended, que de la boca
de vn hermoso mancebo,
(aunque misero esclauo, no me atreuo
a injuriarle, y le alabo)
al fin, que de la boca de vn esclauo
vna llama salia,
que en dulzes rayos mansamente ardia,
y a las dos os tocaua,
hasta que en viuo fuego os abrasaua.
Yo enmedio de las dos, aunque queria
su furia resistir, ni me ofendia,
ni me tocaua el fuego:
con esto, pues, desesperado, y ciego
despierto de vn abismo,
de vn sueño, de vn letargo, vn parasismo,
tanto mis penas creo,
que me parece que la llama veo,
y huyendo a cada passo,

arder

arder vosotras, pero yo me abraso.

Lesb. Fantasmas son ligeras
del sueño, que introduze estas quimeras
al alma, y al sentido: *Tocan vna trompeta.*
mas que clarin es este?

Capit. Que han venido
a nuestro puerto naues.

Pol. Dame licencia, gran señor, pues sabes,
que vn clarin quando suena,
es para mi la voz de la sirena,
porque a Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleua
los sentidos tras si, porque le deua
fama a mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego nauegando
al Sol mi nombre, y con velozes alas
alli compita a la deidad de Palas,
aunque mas parte deue a este cuidado,
el saber si es Filipo el que ha llegado. *Vase.*

Leo. Sal, señor, a la orilla
del mar, que la cabeça crespa humilla
al monte, que le dâ para mas pena,
en prision de cristal carcel de arena.

Capit. Diuierta tu cuidado
este monstruo neuado,
que en sus ondas dilata,
a espejos de zafir, marcos de plata.

Rey. Nada podrâ alegrarme,
tanto pudo el dolor enagenarme
de mi, que ya sospecho,
que es ethna el coraçon, bolcan el pecho.

Lesb. Pues ay cosa a la vista mas suaue,
que ver quebrando vidrios vna naue,
siendo en su azul Esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre veloz, surca ligera,
y de dos elementos amparada,
buela en las ondas, y en los vientos nada,
aunque agora no fuera

ſu viſta a nueſtros ojos liſongera.
Porque el mar alterado,
en pielagos de montes leuantado,
riza la altiua frente,
y ſañudo Neptuno,
parece, que importuno
turbò la faz, y ſacudiò el tridente,
tormenta el marinero ſe preſuma,
que ſe atreuen al cielo
montes de ſal, piramides de yelo,
torres de niene, alcaçares de eſpuma.

Sale Polonia.

Pol. Gran deſdicha!
Rey. Polonia,
que es eſſo?
Pol. Eſſa inconſtante Babilonia,
que al cielo ſe leuanta,
tanta es ſu furia, y ſu violencia tanta,
con vn furor ſediento,
(quien ha viſto con ſed tanto elemento?)
en ſus entrañas barbaras eſconde
diuerſas gentes, donde
a conſagrar ſe atreue
ſepulcros de coral, tumbas de nieue
en bobedas de plata,
porque el Dios de los vientos los deſata
de la priſion que aſsiſten,
y ellos ſin ley, y ſin auiſo embiſten
a eſſe baxel, cuyo clarin ſonaua
Ciſne, que ſus exequias ſe cantaua.
Yo deſde aquella cumbre,
que al Sol ſe atreue a profanar la lumbre,
contenta le aduertia,
por ver que era Felipo el que venia:
Felipo, que en los vientos liſonjeras
tus armas, tremolauan ſus vanderas,
quando ſu eſtrago admiro,
y cada voz embuelta en vn ſuſpiro,

deſ-

desvaneci primero sus despojos,
efetos de mis labios y mis ojos,
porque dieron velozes
mas agua y viento en lagrimas y vozes.

Rey. Pues Dioses inmortales,
como prouais con amenaças tales
tanto mi sufrimiento,
quereis, que suba a derribar violento
esse Alcaçar azul, siendo segundo
Nembrot, en cuyos ombros
pueda escaparse el mundo,
sin que me cause assombros,
el ver rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos?

Dentro Patricio.

Pat. Ay de mi!
Leo. Triste voz.
Rey. Que es esso?
Cap. A nado
vn hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.
Les. Y con sus braços dar la vida intenta
a otro infelize, quando
estaua con la muerte agonizando.
Pol. Misero Peregrino,
a quien el hado truxo, y el destino,
a tan remota parte,
Norte bocal, mi voz podrâ guiarte.
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

Salen mojados Patricio y Ludouico, abraçados los dos, y caen saliendo cada vno a su parte.

Pat. Valgame Dios!
Lud. Valgame el diablo!
Les. A piedad han mouido.
Rey. Sino es a mi, que nunca la he tenido.

Pat.

Pat. Señores, si desdichas
suelen mover los coraçones dichas
sucedidas, no espero,
que pueda hallarse coraçon tan fiero,
a quien no ablanden misero y rendido,
piedad por Dios a vuestras plantas pido.
Lud. Yo no, que no la quiero,
que ni de los hõbres, ni de Dios la espero.
Rey. Dezid quien sois, sabremos
la piedad y hospedaje que os deuemos,
y porque no ignoreis quien soy, primero
mi nombre he de dezir, porque no quiero,
que me hableis indiscretos,
ignorando quien soy, sin los respetos
a que mi vida os mueue,
y sin la adoracion que se me deue.
Yo soy el Rey Egerio,
digno señor deste pequeño Imperio,
pequeño porque es mio,
que hasta serlo del mundo desconfio
de mi valor el traje,
mas que de Rey, de barbaro saluaje
traigo, porque quisiera
fiera assi parecer, pues que soy fiera,
a Dios ninguno adoro,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos ni tenemos,
que el morir y el nacer solo creemos,
ya que sabeis quien soy, y que fue mucha
mi Magestad, dezid quien sois.

Pat. Escucha:
mi propio nombre es Patricio,
mi patria Irlanda, o Hibernia,
mi pueblo es Tox, por humilde
y pobre sabido apenas.
Este entre el Setentrion
y el Occidente se assienta
en vn monte, a quien el mar
ata con prision estrecha,
en la Isla, que llamaron,
para su alabança eterna
(gran señor) Isla de Santos,
tantos fueron los que en ella
dieron la vida al martirio
en religiosa defensa
de la Fè, que esta en los Fieles
es la vltima fineza
de vn Cauallero Irlandes,

y

y de vna dama Francesa
su casta esposa, naci,
a quien deui en mi primera
edad (fuerça deste ser)
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la Fè,
y Religion verdadera
de Christo, por el caracter
del santo Bautismo, puerta
del cielo, como primero
Sacramento de su Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron esta deuda
comun, que el hombre casado
deuio a la naturaleza,
se retiraron a dos
Conuentos, donde en pureza
de castidad conseruaron
su vida, hasta la postrera
linea fatal, que rindieron
con mil Catolicas muestras
el espiritu a los cielos,
y el cadaver a la tierra.
Huerfano entonces quedè,
debaxo de la tutela
de vna diuina matrona,
en cuyo poder apenas
cumpli vn lustro, o cinco edades
del Sol, que en doradas bueltas
cinco vezes ilustrò
doze Signos, y vna Esfera,
quando mostrò Dios en mi
su diuina omnipotencia,
que de flacos instrumentos
vsa Dios, porque se vea
mas su Magestad, y a el solo
se atribuyan sus grandezas.
Fue pues (y saben los cielos,
que no es humana soberbia,
sino zelo religioso
de que sus obras se sepan,
el contarlas yo) que vn dia
vn ciego llegò a mis puertas
llamado Germas, y dixo:
Dios me embia aqui, y ordena,
que en su nombre me des vista,
yo rendido a su obediencia,
la señal de la Cruz hize
en sus ojos, y con ella
passaron restituidos
a la luz de las tinieblas.
Otra vez, pues, que los cielos
reboçados entre densas
nubes, con rayos de nieue
hizieron al mundo guerra,
cayò tanta sobre vn monte,
que desatada y desecha
a los rigores del Sol,
inundaua de manera
las calles, que ya las casas
sobre las ondas violentas
eran naues de ladrillo,
eran baxeles de piedra.
Quien vio fluctuar por montes,
quien vio nauegar por seluas:
la señal de la Cruz hize
en las aguas, y suspensas,
la lengua, en nombre de Dios
les mandè, que se bolnieran
a su centro, y recogidas
dexaron la arena seca.
O gran Dios, quien no te alaba,
quien no te adora y confiessa!
Prodigios puedo deziros
mayores, mas la modestia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios sella.
Creci en fin, mas inclinado
que a las armas, a las ciencias,
y sobre todas me di

al

al estudio de las letras
diuinas, y a la leccion
de los Santos, cuya Escuela
zelo piedad, religion,
fe, y caridad, nos enseña.
En este estudio ocupado,
sali vn dia a la ribera
del mar, con otros amigos
estudiantes, quando a ella
llegò vn baxel, y arrojando
de sus entrañas a tierra
hombres armados cosarios,
que aquestos mares infestan,
nos cautiuaron a todos,
y por no perder la presa,
se hizieron al mar, y dieron
al libre viento las velas.
General deste baxel
Filipo de Roqui era,
en cuyo pecho se hallâra,
a perderse, la soberbia.
Este pues, algunos dias
tierras y mares molesta
de toda Irlanda, robando
las vidas y las haziendas.
Solo a mi me reseruò,
porque me dixo, que en muestra
de rendimiento me auia
de traer a tu presencia
para esclauo tuyo, o quanto
ignorante el hombre yerra,
que sin consultar a Dios
intentos suyos assienta.
Digalo en el mar Filipo,
pues oy a vista de tierra,
estando sereno el cielo,
manso el aire, el agua quieta,
vio en vn punto, en vn instante,
sus presunciones desechas:
pues en sus concabos senos
brama el viento, el mar se quex.
Montes sobre montes fueron
las ondas, cuya eminencia
moja el Sol, porque pretende
apagar las luzes bellas.
El fanal junto a los cielos
parecio errado cometa,
o exalacion abortada,
o desencaxada estrella.
Otra vez en lo profundo,
del mar tocò las arenas
donde desatando en partes,
fueron las ondas funestas
monumentos de alabastro
entre corales y perlas.
Yo (a quien el cielo no se
para que efeto conserua,
siendo tan inutil) pude
con mas aliento y mas fuerça,
no solo darme la vida
a mi, pero aun en defensa
deste valeroso jouen
auenturarla y perderla,
porque no se que secreto
tras el me arrebata y lleua,
que pienso, que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del cielo
salimos los dos a tierra,
donde espera mi desdicha,
o donde mi dicha espera,
pues somos vuestros esclauos,
que nuestro dolor os mueua,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca,
nuestra aflicion os prouoque,
y os obligue nuestras penas.
Rey. Calla misero Christiano,
que el alma a tu voz atenta,
no se que afecto la rixe,

no

no se que poder la fuerça
a temerte y adorarte,
imaginando que seas
tu el esclauo, que en vn sueño
vi respirando centellas,
vi esculpiendo viuo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbia.
Pat. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
dotrina del Euangelio:
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte a ti
y a tus gentes, y por ella
Christianas vendrân a ser
tus dos hijas.
Rey. Calla, cierra
los labios Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.
Les. Detente.
Pol. Pues tu piadosa
te pones a su defensa?
Les. Si.
Pol. Dexale dar la muerte.
Les. No es justo, que a manos muera
de vn Rey, no es sino piedad
que tengo a Christianos esta.
Pol. Si este segundo Ioseph,
como Ioseph interpreta
sueños al Rey de su efeto,
ni dudes, señor, ni temas,
porque si el quemarme yo,
es imaginar que pueda
ser Christiana, es impossible
tan grande, como que buelua
yo misma segunda vez
a viuir despues de muerta:
y porque a tan justo enojo
el sentimiento diuiertas,
oigamos quien es essotro
passagero.
Lud. Escucha atenta,
hermosissima deidad,
porque assi mi historia empieça.
Gran Egerio Rey de Irlanda,
yo soy Ludouico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio y yo, aunque tambien
desconuenimos en esto,
pues despues de ser Christianos
somos los dos tan opuestos,
que distamos, quanto vâ
desde ser malo, a ser bueno.
Pero con todo, en defensa
de la Fè, que adoro, y creo,
perderè vna y mil vezes
(tanto la estimo y la precio)
la vida, si voto a Dios,
que pues le juro le creo.
No te contarè piedades,
ni marauillas del cielo
obradas por mi, delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
traiciones, alebosias
te contarè, porque pienso
que aun es vanidad en mi
gloriarme de auerlas hecho.
En vna de muchas Islas
de Irlanda naci, y sospecho,
que todos siete Planetas
turbados y descompuestos,
assistieron desiguales
a mi infeliz nacimiento.
La Luna me dio inconstancia
en la condiciòn, ingenio
Mercurio, mal empleado,
mejor fuera no tenerlo.
Venus lasciba me dio

ape.

apetitos lisonjeros,
y Marte animo cruel:
que no darân Marte, y Venus.
El Sol me dio condicion
muy generosa, y por serlo,
sino tengo que gastar,
hurto y robo quanto puedo.
Iupiter me dio soberbia
de viçarros pensamientos,
Saturno colera y rabia,
valor, y animo resuelto
a traiciones, y a estas causas
se han seguido los efetos.
Mi padre, por ciertas cosas
que callo por su respeto,
de Italia fue desterrado,
llegò a Perpiñan, vn pueblo
de España, conmigo entonces,
de diez años poco menos,
y a los diez y seis muriò,
tengale Dios en el cielo.
Huerfano quedè en poder
de mis gustos y deseos,
por cuyo campo corri
sin rienda alguna, ni freno.
Los dos polos de mi vida
eran mugeres y juegos,
en quien toda se fundaua,
mira sobre que cimientos.
No te podrâ referir
mi lengua, aqui por extenso,
mis sucessos, pero harè
vna breue copia dellos.
Por forçar a vna donzella,
di la muerte a vn noble viejo
su padre, y por su muger
a vn honrado Cauallero
en su cama matè, donde
con ella estaua durmiendo,
y entre su sangre bañado
su honor, teatro funesto
fue el lecho, mezclando entõces
homicidio y adulterio:
y al fin, el padre, y marido,
por su honor las vidas dieron,
que ay Martires del honor,
tengalos Dios en el cielo.
Huyendo deste castigo
passè a Francia, donde pienso,
que no oluidò la memoria
de mis hazañas el tiempo.
Porque assistiendo a las guerras
que entonces se dispusieron
entre Ingalaterra, y Francia,
yo debaxo del gouierno
de Estefano Rey Frances
militè, y en vn encuentro
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me dio por premio
de mi valor el Rey mismo
vna vandera, no quiero
dezirte si le paguè
aquella deuda: bien presto
bolui a Perpiñan honrado,
y entrando a jugar a vn juego
de guardia, sobre nonada
di vn boferon a vn Sargento,
matè a vn Capitan, heri
a vnos tres o quatro dellos:
a las vozes acudio
toda la justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
a vn corchete di la muerte,
algo auia de hazer bien hecho
entre tantas cosas malas,
tengale Dios en el cielo.
Tomela en fin en vn campo,
en vn sagrado Conuento
de Religiosas, que estaua

fun-

fundado en aquel desierto.
Alli estuue retirado
y regalado en estremo,
por ser alli Religiosa
vna dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuidado: mi pecho,
como Basilisco ya,
trocò la miel en veneno,
y passando despeñado
desde el grado al deseo,
monstruo que de lo impossible
se alimenta, viuo fuego
que en la resistencia crece,
llama que la viue el viento,
dissimulado enemigo
que mata a su propio dueño,
y en fin deseo en vn hombre,
que sin Dios y sin respeto
lo abominable, lo horrible
estima por solo serlo,
me atreui, turbada a qu
(si desto señor me acuerdo)
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el coraçon a pedaços
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras
se heriçan barba y cabellos,
y yo confuso y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para dezirlo,
si le tuue para hazerlo.
Tal es mi delito en fin
de detestable, de feo,
de sacrilego y profano
(harto assi se le encarezco)
que de auerle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin me atreui vna noche,
quando el noturno silencio
construia a los mortales
breues sepulcros del sueño,
quando los cielos tenian
corrido el escuro velo,
luto que ya por la muerte
del Sol entapiça el viento,
y en sus exequias las aues
nocturnas, en vez de versos,
cantan caistros, y en ondas
de zafir, con los reflejos
las estrellas dauan luzes
tremulas al firmamento.
En fin, esta noche entrè
por las paredes de vn huerto,
de dos amigos valido,
que para tales sucessos
no falta quien acompañe,
y entre el espanto y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
lleguè a la celda (aqui tiemblo
de acordarme) donde estaua
mi parienta, que no quiero
por su respeto nombrarla,
ya que no por mi respeto,
desmayada a tanto horror
cayò rendida en el suelo,
de donde passò a mis braços,
y antes que buelta en su acuerdo
se viesse, ya estaua fuera
del sagrado en vn desierto,
adonde si el cielo pudo
valerla, no quiso el cielo.
Las mugeres persuadidas
a que son de amor efetos
las locuras, facilmente
perdonan, y assi siguiendo
al llanto el agrado, hallò
a sus desdichas consuelo,
aunque ellas eran tan grandes,

que

que miraua en vn ſujeto
eſcalamiento, violencia,
inceſto, eſtupro, adulterio,
al miſmo Dios como eſpoſo,
y al fin al fin ſacrilegio.
Deſde alli, enefeto, en dos
cauallos hijos del viento,
a la buelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, viuimos
con poca paz mucho tiempo,
porque yo hallandome ya
gaſtado el poco dinero
que tenia, ſin amigos,
ni eſperança de remedio,
de aqueſtas neceſsidades
para la hermoſura apelo
de mi fingida muger
(ſi huuiera de quanto he hecho
tener vengança de alguno,
ſolo la tuuiera deſto:
porque es la vltima baxeza
a que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el guſto en precio)
Apenas deſvergonçado
a ella le doy parte deſto,
quando cuerda me aſſegura,
ſin eſtrañar el intento.
Pero apenas a ſu roſtro,
ſeñor, las eſpaldas bueluo,
quando huyendo de mi toma
ſagrado en vn Monaſterio.
Alli por orden de vn ſanto
Religioſo tuuo puerto
de la tormenta del mundo,
y alli murio dando exemplo
ſu culpa, y ſu penitencia,
tengala Dios en el cielo.
Yo viendo, que a mis delitos
ya les viene el mundo eſtrecho
y que me faltaua tierra
que me ſufrieſſe, reſueluo
el dar la buelta a mi patria,
porque en ella por lo menos
eſtaria mas ſeguro,
como mi amparo y mi centro.
De mis enemigos tomo
el camino, y en fin llego
a Irlanda, que como madre
me recibio, pero luego
fue madaſtra para mi,
pues al abrigo de vn puerto
lleguè buſcando viaje,
donde eſtauan encubiertos
en vna cala coſarios,
y Filipo, que era dellos
General, me cautiuò:
deſpues, ſeñor, de auer hecho
tan peligroſa defenſa,
que aficionado a mi esfuerço,
Filipo me aſſegurò
la vida: lo que tras eſto
ſucedio (ya tu lo ſabes)
que fue, que enojado el viento
nos amenaçò cruel,
y nos caſtigò ſoberbio,
haziendo en mares y montes
tal eſtrago, y tal esfuerço,
que eſtos hizieron donaire
de la ſoberbia de aquellos,
de ttabucos de criſtal
combatidos ſus cimientos,
caducaron las ciudades
vezinas, y por deſprecio
tiraua el mar a la tierra,
que es municion de ſus ſenos
los nacares en ſus perlas,
que engendra el veloz aliento
del Aurora en rocio,

lagrimas de fuego, y hielo.
Y al fin para que en pinturas
no se vaya todo el tiempo,
se fueron todas sus gentes
a cenar a los infiernos.
Yo, que era su combidado,
tambien me fuera tras ellos,
si Patricio (a quien no se
porque causa reuerencio
mirando su rostro siempre
con temor y con respeto)
no me sacara del mar,
quando ya rendido el pecho,
iba bebiendo la muerte
agonizando en veneno.
Esta es mi historia, y agora,
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
sino que me des la muerte,
para que acabe con esto
vida de vn hombre tan malo,
que apenas podrâ ser bueno.
Rey. Ludouico, aunque ayas sido
Christiano, a quien aborrezco
con tantas veras, estimo
tanto tu valor, que quiero,
que en ti, y Patricio se vea
mi poder a vn mismo tiempo:
pues como leuanto, humillo,
y como castigo, premio.
Y assi a ti te doy los braços
para leuantarte en ellos
a mi priuança, y a ti

Arrojale en el suelo a Patricio, y ponele el pie.

te arrojo a mis plantas puesto,
significando a los dos
las valanças deste peso.
Y porque vea Patricio
quanto estimo, y quanto precio
tus amenazas, la vida
te dexo: bomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro su Deidad,
ni sus marauillas temo.
Viue pues, pero desuerte
pobre, abatido, y sujeto,
que has de seruir en el campo
como inutil, y assi quiero,
que me guardes los ganados,
que por essos valles tengo.
A ver, si para que salgas
aderramar esse fuego,
siendo mi esclauo, te saca
tu Dios desse cautiuerio. *Vase.*
Les. A piedad, Patricio, mueue.
Pol. Sino a mi, que no la tengo,
y a no verme alguno antes
fuera Ludouico Enio. *Vase.*
Pat. Ludouico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre leuantado,
mayor lastima te tengo
que embidia, Christiano eres,
aprouechate de serlo,
Lud. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primero,
que me ofrece la fortuna.
Pat. Vna palabra (si puedo
esto contigo) te pido.
Lud. Qual es?
Pat. Que viuos, o muertos
en este mundo, otra vez
los dos auemos de vernos.
Lud. Tal palabra pides?
Pat. Si.

Lud. Yo la doy.
Pat. Y yo la aceto.

Vanse, y salen Filipo, y Locia villana.

Loc. Perdonad sino he sabido
seruiros y regalaros.
Fil. Mas tengo que perdonaros
de lo que os ha parecido.
Pues quando os llego a mirar,
entre vn pesar, y vn plazer
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar.
Que agradecer la acogida,
que perdonar vn mal fuerte,
pues me aueis dado la muerte,
y me aueis dado la vida.
Loc. A tan discretas razones
ruda, y ignorante soy,
y assi los braços os doy
por quitarme de quistiones,
ellos sabrân responder
callando por mi deseo.

Sale Paulin villano, y velos abraçados.

Pau. Ay, señores, lo que veo,
que abraçan a mi muger:
que me toca hazer aqui?
matarlos? si: yo lo hiziera,
si vna cosa no temiera,
y es, que ella me mate a mi.
Fil. Bella serrana, quisiera
para pagar la posada,
que esta sortija estremada,
estrella del cielo fuera.
Loc. No me tengais por muger,
que atenta al prouecho viuo,
mas por vuestra la recibo.
Pau. Y aqui me toca hazer?
pero si marido soy,
y sortija miro dar,
lo que me toca es callar.
Loc. Otra vez el alma os doy,
en los braços, que no tengo
otra joya, ni cadena.
Fil. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos, de tantos pesares
como en sucessos tan tristes
me causaron, ya los vistes
essos cristalinos mares.
Pau. Ay, otra vez la abraçò.
A señor, no echa de ver,
que es aquessa mi muger?
Fil. Vuestro marido nos vio,
quiero retirarme del:
luego vendrè. Si esto vieras,
Polonia, quizâ sintieras,
que mi desdicha cruel
me truxesse a tal estado.
O mar al cielo atreuido,
en que entrañas han cabido
las vidas que has sepultado.

Vase.

Pau. Ya se fue, bien puedo habrar
alto esta vez, mi Locia,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dar
vengança.
Loc. Que malicioso,
o fuego de Dios en ti.
Pau. Si yo los abraços vi,
es malicia, o es forçoso
lance, que no pudo ser
malicia?
Loc. Malicia ha sido,
que no ha de ver vn marido
todo aquello que ha de ver,
sino la mitad no mas.

Pau. Yo digo, que soy contento,
y condicion consiento,
y pues dos abraços das
a esse diablo de soldado,
que el mar acâ nos echò,
no quiero auer visto yo
mas del vno, y si he pensado
darte cien palos, por dos
abraços, echa la cuenta,
al vno caben cincuenta,
y assi juro a non de Dios,
que pues la sentencia das,
y la cuenta està tan clara,
que has de lleuarlos, repara
cincuenta palos no mas.
Loc. Ya es mucha madederia
esta, y aunque mas lo sea,
basta que vn marido vea
la quarta parte.
Pau. Locia,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.
Lo. No ha de hazer esso quiẽ quiere
Pau. Pues que? *Lo* Entre los dos
no creer lo que veis vos,
sino los que yo os dixere.
Pau. Para esso mijor es,
Locia de Bercebu,
que tomes la tranca tu,
y que con ella me des:
estarâs contenta? si,
dando en amorosos laços,
al otro los dos abraços,
y los cien palos a mi.

Sale Filipo.

Fil. Si se aurâ el villano ido.
Pau. A buen tiempo aueis llegado,
oidme señor soldado,
yo estoy muy agradecido
al gusto que me aueis hecho
oy en quereros valer
de mi choça, y mi muger.
Y aunque estoy muy satisfecho
por tantas causas de vos,
ya que os hallais bueno y sano,
tomâ el camino en la mano,
y a la bendicion de Dios:
porque no quiero esperar,
que haziendo en mi casa guerra,
salga a ser carne en la tierra,
quien fue pescado en el mar.
Fil. Malicia es que aueis tenido
sin culpa, y sin ocasion.
Pau. Con razon, o sin razon,
o soy, o no soy marido.

Salen Leogario, y vn villano viejo, y Patricio de esclauo.

Leo. Esto se os manda, y que estè
siruiendo con gran cuydado,
siempre en el campo ocupado.
Vie. Ya digo que assi lo harè.
Leo. Mas que es lo que miro alli?
Filipo sin duda es,
gran señor dame tus pies.
Pau. Gran señor le llamò.
Loc. Si, agora me pagarâs
aqui, Paulin, los porraços,
Fil. Leogario dame los braços.
Leo. Honor en ellos me das.
Es possible que te veo
con vida?
Fil. Aqui me arrojò
el mar prozeloso, y yo
siendo misero trofeo
de la fortuna, he viuido

de villanos hospedado,
hasta auerme reparado
de las penas que he sufrido:
y fuera de esso tambien
el temer la condicion
del Rey, porque su ambicion
a quien se rinde, o a quien
con agrados escuchò?
tragedias de la fortuna,
sin esperança ninguna
he viuido, hasta que yo
hallasse quien sus enojos
templasse en mi triste ausencia,
y el Rey me diesse licencia
para llegar a sus ojos.

Leo. Ya la tienes conseguida,
porque de tu muerte està
tan triste, que te darâ
en albricias de la vida,
la gracia: vente conmigo,
que ya sucessos aduierte
de la fortuna, y boluerte
a su priuança me obligo.

Pau. De mi passado imagin
pedir perdon me anticipo,
ya sabrâ el señor Filipo,
que yo soy vn Iuan Paulin?
Perdoneme su mestè,
si mi colera le aflige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de ganso abrè.
A seruirle me acomodo,
y aqui estamos noche y dia
mi cabaña, yo, y Locia,
y siruase Dios con todo.

Fil. Yo voy muy agradecido
al hospedaje, y espero
pagarle.

Pau. Pues lo primero,
que allâ os la lleueis os pido,
Pues con solo esto se sella
vn grande gusto en los dos,
a ella porque va con vos,
y a mi por quedar sin ella.

Vanse Filipo, y Leogario.

Loc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los braços del oluido!

Vie. Paulin, ya que emos quedado
solos, dad los braços luego
a este nueuo labrador
que tenemos.

Pat. Yo, señor,
soy vn esclauo, y os ruego,
que como a tal me trateis:
para seruir vengo aqui
al mas humilde, y assi
os suplico me mandeis
como a esclauo, pues lo soy.

Vie. Que modestia!

Pau. Que humildad!

Loc. Y que buen talle! en verdad,
que enficionandome voy
a su cara.

Pau. Aurâ llegado
(aqui para entre los dos)
aqui alguno de quien vos
no os aya inficionado
Locia:

Loc. Sois vn villano,
y en queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *Vase.*

Vie. Paulin, de tu ingenio fio
vna cosa, en que me vâ
la vida.

Pau. Dezi, pues ya
sabeis el pergenio mio.

Vie. Este esclauo que aqui ves
sospecho que no es seguro,

y yo

y yo guardarle procuro
por lo que sabrâs despues.
A ti te hago guarda fiel
de su persona, y assi
te mando, que desde aqui
nunca te me apartes del. *Vase.*

Pau. Buena comissiõ me han dado,
vuestra guarda cuidadosa
soy, y vos la primer cosa
que en mi vida aurè guardado.
Gran cuidado he de tener,
ni he de comer ni dormir,
por esso, si os quereis ir,
muy bien lo podeis hazer
desde luego, y aun me hareis
vn gran bien, pues despenado
quedarè deste cuidado,
idos por Dios.

Pat. Bien podeis
fiaros de mi, que no soy
(aunque esclauo) fugitiuo,
O señor, que alegre viuo
en las soledades oy,
pues aqui podrâ adoraros
el alma contemplatiua,
teniendo la imagen viua
de vuestros prodigios raros.
En la soledad se hallò
la humana Filosofia,
y la diuina querria
penetrar en ella yo.

Pau. Dezidme, con quien hablais
agora de aquesse modo?

Pat. Causa primera de todo
sois Señor, y en todo estais
estos cristalinos velos,
que constan de luzes bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas y velos
del Imperio soberano?
Los discordes elementos,
mares, fuego, tierra, y vientos,
no son rasgos dessa mano,
no publican vuestros loores?
y el poder que en vos encierra
todos: no escriue la tierra
con caracteres de flores
grandeças vuestras el viento
en los ecos repetido,
no publica, que aueis sido
Autor de su mouimiento?
El fuego y la tierra luego
alabanças no os preuienen,
y para este efeto tienen
lengua el agua, y lengua el fuego?
Luego aqui mejor podrè,
inmenso Señor, buscaros,
pues en todo puedo hallaros:
Vos conocistis la fe,
que es de mi obediencia indicio,
esclauo os seruid de mi,
sino lleuadme de aqui
adonde os sirua.

En vna apariencia vn Angel que trae vn espejo en el escuao, y vna caña.

An. Patricio.

Pat. Quien llama?

Pau. Aqui no os llamò
nadie: el hombre es diuertido,
Poeta deue auer sido.

Ang. Patricio.

Pau. Quien llama?

Ang. Yo.

Pau. El habla, y a nadie veo,
mas hable, que no me toca
a mi guardalle la boca.

Pat. Mis grandes dichas no creo,

pues vna nube mis ojos
ven de nacar y arrebol,
y que della sale el Sol,
cuyos diuinos despojos
son estrellas viuidoras,
que entre jazmines, y flores
viene perdiendo esplendores,
viene derramando Auroras,
An. Patricio.
Pat. Vn sol me acobarda,
quien sois diuino señor?
An. Patricio amigo, vitor,
soy el Angel de tu guarda,
Dios a que te dè me embia
esta carta. *Dale vna carta.*
Pat. Nuncio hermoso,
Paraninfo venturoso,
que en superior Gerarquia
con Dios assistis, a quien
en dulze, en sonoro canto,
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los cielos os den.
An. Lee la carta.
Pat. Dize aqui,
a Patricio: mereciò
tal dicha vn esclauo? no.
An. Abrela ya.
Pat. Dize assi.
Leo. Patricio, Patricio ven,
sacanos de esclauitud,
incluye mayor virtud
la carta, pues no se quien
me llama Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.
An. Pues mirate en este espejo.
Pat. Ay cielos!
Ang. Que ves en el.
Pat. Diuersas gentes estân,
viejos, niños, y mugeres,
llamandome.
Ang. Pues no esperes
tanto a redimir su afan:
esta es la gente de Irlanda,
que ya de tu boca espera
la dotrina verdadera,
sal de esclauitud, que manda
Dios, que prediques la Fè,
que tanto ensalçar deseas,
porque su Legado seas
Apostol de Irlanda, ve
a Francia a ver a German
Obispo, de Monge toma
el abito, passa a Roma,
donde letras te darân
para conseguir el fin
de tan dichoso camino,
las Bulas de Celestino,
y visita a san Martin
Obispo en Tobos, y ven
conmigo aora arrebatado
en el viento, que ha mandado
Dios, que noticia te den
de vna empressa que guardado
tiene el mundo para ti,
y conmigo desde aqui
has de hazer esta jornada.

Sube la apariencia hasta lo alto, y sin cubrirse.

SEGVNDA IORNADA,

Del Purgatorio de S. Patricio.

Salen Ludouico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
desigualmente emplearse,
no tiene de que quexarse
si llega a ser preferido
de otro amor, porque este ha sido
su castigo, quien subiò
soberbio, que no cayò?
y assi mi amor anticipo
a Filipo, que Filipo
es mucho mayor que yo
en la nobleza, que aqui
le dio la naturaleza,
mas no en aquella nobleza
que ha merecido por si,
yo si Polonia, yo si,
que por mi mismo he ganado
mas honor que el ha heredado,
testigo este Imperio ha sido,
a quien han enloquecido
las vitorias que le he dado.
Tres años ha que llegué
a estas Islas, que fue oy,
me parece, y tres que estoy
en tu seruicio, y no se
si referirte podré
presas que tu padre encierra
ganadas en buena guerra,
que Marte pudo embidiar,
siendo escandalo del mar,
siendo assombro de la guerra.
Pol. Ludouico, tu valor,
o heredado, o adquirido,
en mi pecho ha introduzido
vna osadia, vn temor,
vn no se, si diga a mòr,
porque me causa verguença,
quando mi pecho comiença
a sentir y padecer,
que me rinda su poder
ni que su deidad me vença.
Solo digo, que ya fuera
tu esperança possession,
si la fiera condicion
de mi padre no temiera,
mas sirue, aguarda, y espera.

Sale Filipo.

Fil. Si es q̃ mi muerte he de hallar,
porque la vengo a buscar?
pero quien podrà tener
paciencia para no ver
lo que le ha de dar pesar.
Lud. Pues quien fia, que serâs
mia,
Pol. Esta mano.

Fil. Esso no,
que sobre estoruarlo yo,
que no puedo sufrir mas.
Pol. Ay de mi!
Fil. La mano das
a vn aduenedizo? (ay triste!)
y tu que al Sol te atreuiste
para que la pompa pierdas,
porque, porque no te acuerdas
de quando mi esclauo fuiste,
para no atreuerte assi
a mi gusto?
Lud. Porque oy
me atreuo por lo que soy,
quando no por lo que fui:
esclauo tuyo me vi,
es verdad, que no ay quien pueda
vencer la inconstante rueda,
pero ya tengo valor
para que iguale tu honor,
sino para que te exceda.
Fil. Como excederme? atreuido,
infame.
Lud. En quanto has hablado,
Filipo, te has engañado.
Fil. No engañé?
Lud. Pues sino ha sido engaño.
Fil. Que.
Lud. Avrâs mentido.
Fil. Fuiste desleal. *Dale vn bofeton.*
Pol. Ay cielos.
Lud. Como a tantos desconsuelos
no tomo satisfacion,
quando mis entrañas son
bolcanes, y mongibelos?

Sacan las espaldas, salen Egerio Rey, y soldados, y todos se ponen de la parte de Filipo.

Rey. Que es esto?
Lud. Vn tormento eterno,
vna desdicha, vna injuria,
vna pena, y vna furia
desatada del infierno.
Ninguno por su gouierno
me llegue a impedir señor
la vengança, que el furor
ni a la muerte està sujeto,
y no ay humano respeto
que importe mas que mi honor.
Rey. Prendelde.
Lud. Llegue el que fuere
tan osado, que se atreua
a morir, porque le deua
a su esfuerço el ver que muere
a tus ojos.
Rey. Que esto esperel
seguilde.
Lud. Desesperado
en roja sangre bañado,
pienso proceder vn mar
por donde pueda pssar
buscando a Filipo a nado.

Acuchillalos a todos, y queda Egerio solo.

Rey. Esto solo me faltò
tras las nueuas que he tenido,
y es, que el esclauo atreuido
que de la prision huyò,
de Roma a Irlanda boluiò,
y predicando la Fè
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que ya diuidido
el mundo, en vandos se vè.
Dizenme, que es hechizero,
pues a muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado

co

con escandalo tan fiero,
que ya atado en vn madero
estaua, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) tembló,
gimió el ayre, y se eclipsó
el Sol, que en sangrienta guerra
no quiso dar a la Luna
luz, que en su faz resplandece,
que este Patricio parece,
que tiene sin duda alguna
de su mano a la fortuna.
Esto he sabido, y que quantos
entre prodigios, y espantos
admiraron su castigo,
le siguieron, y oy conmigo
viene a prouar sus encantos.
Venga pues, è intentos vanos
examine entre los dos,
veremos quien es el Dios
que llaman de los Christianos.
Muerte le darân mis manos,
a ver si della se escapa
en este sucinto mapa,
esfera de mi rigor:
este Obispo, este Pastor,
que viene en nombre del Papa.

Salen todos con Ludouico.

Ap. Ludouico viene aqui
preso, despues que mató
tres de tu guarda, y hirió
a muchos.
Ly. Christiano, di,
como no tiemblas de mi,
viendo leuantar la mano
de mi castigo, aunque en vano
siento estas desdichas yo,
porque esto, y mas mereció,
quien hizo bien a vn Christiano.
No castigo, premio si
mereces tu, porque es bien,
que a mi el castigo me den
de auerte hecho bien a ti.
Preso le tened aqui
hasta su muerte, ya vano
es mi fauor soberano:
muere a mi furor rendido,
no por Christiano atreuido,
sino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda Ludouico.

Lud. Si por esso muero, harâs
mi infeliz muerte dichosa,
pues morirâ por su Dios,
quien muriera por su honra.
Y vn hombre que viue aqui
entre penas, y congojas,
deue agradecer la muerte
vltima linea de todas.
Pues cortarâ su grandeza
el hilo a vida tan loca,
que oy empeçara a ser mala,
Fenix de mortales obras,
pues nacer en las cenizas
de mi agrauio, y mi deshonra,
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponçoña.
Que en Irlanda derramara
sangre vil en tanta copia,
que se borrara con ella
de mi afrenta la memoria.
Ay honor, rendido yazes
a vna mano rigurosa,
muera yo contigo, y juntos
los dos, no demos vitoria
a aquestos barbaros, pues
vn breue rato le sobra
a mi vida, este puñal

tome en mi vengança honrosa.
Mas valgame Dios, que aliento
endemoniado prouoca
mi mano, Christiano soy,
alma tengo, y luz piadosa
de la Fè, serâ razon,
que vn Christiano intente agora
entre Gentiles acciones
a su Religion impropia.
Que exemplo les diera yo
con mi muerte lastimosa,
sino que antes desmintieran
las de Patricio mis obras.
Pues dixeran los que aqui
solos sus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
a la pena, y a la gloria.
Què nos pedrique Patricio
al alma inmortal, que importa,
si Ludonico se mata
Christiano, tambien ignora
que es eterna, pues la pierde,
y con acciones dudosas
fueramos aqui los dos,
el la luz, y yo la sombra.
Baste que tan malo sea,
que aun no me arrepiento agora
de mis cometidas culpas,
y que quiera intentar otras.
Pues viue Dios, que mi vida,
si fuera possible cosa
escaparse, oy fuera assombro
del Asia, Africa, y Europa.
Oy empeçara a tomar
vengança tan rigurosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedara persona,
en quien no satisfaziera
la pena, la sed rabiosa
que tengo de sangre, vn rayo
para que la Esfera rompa
con vn trueno nos auisa,
y despues entre humo y sombra
de fuego, fingiendo sierpes
el ayre tremulo acoja.
Yo assi, el trueno he dado ya
para que todos le oigan,
el golpe del rayo falta,
mas ay de mi, que se aborta,
y antes que a la tierra llegue
es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir
por morir muerte afrentosa,
sino porque acabarân
con mi edad temprana y moça
mis delitos, vida quiero,
para empeçar desde aora
mayores temeridades,
no cielos para otra cosa.

Sale Polonia.

Pol. Yo vengo determinada,
Ludouico, en las forçosas
ocasiones, el amor
ha de dar muestras agora.
Tu vida està en gran peligro,
mi padre airado se enoja
contra ti, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que estân contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al son del oro
yazen sus orejas sordas.
Escapate, porque veas,
como vna muger se arroja,
como su honor atropella,
como su respeto postra.
Contigo irè, pues ya es fuerça,
que contigo me disponga

ya a viuir, ò ya a morir,
que fuera mi vida poca
sin ti, que en mi pecho viues.
Yo lleuo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Indias mas remotas,
donde el Sol y ela y abrasa,
ya con rayos, ya con sombras.
Dos cauallos a la puerta
esperan, dirè dos onças
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan velozes, que aunque
huidos vamos agora,
nos parecerà, que vamos
seguros en ellos, toma
resolucion, que imaginas,
que te suspendes, acorta
los discursos, y porque
fortuna, que siempre estorua
al amor, no desbarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de ti,
sal en tanto, que ingeniosa
diuierto guardas, y doy
espaldas a tu persona.
Aun el Sol nos fauorece,
que despeñado en las ondas,
para templar su fatiga
los crespos cabellos moja. *Vase.*

Lud. A las manos ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el cielo que fueron
las finezas amorosas
que con Polonia mostré
fingidas, porque Polonia
conmigo se fuesse, donde
valiendome de las joyas
que lleuasse yo, y saliesse
de la infeliz Babilonia:
porque aunque en ella viuiò
estimada mi persona,
era al fin esclauitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad deseaua,
que ya los cielos me otorgan.
Mas para el fin que deseo,
ya me embaraza, y estorua
vna muger, porque en mi
es amor vna lisonja,
que no passa de apetito,
y esta executada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, que me importa
vna muerte mas a menos,
muera a mis manos Polonia.
Porque quiso bien en tiempo,
que nadie estima, ni adora,
y como todas viuiera,
si quisiera como todas.

Vase, y sale el Capitan.

Cap. Con orden vengo del Rey,
a que Ludouico oyga
la sentencia de su muerte:
mas la puerta abierta, y sola
la torre, que puede ser?
Soldados, no ay quien responda,
a guardas, traicion, traicion.

Salen el Rey, y Filipo, y Leogario.

Rey. Que das vozes, que pregonas,
que es esto?

Cap. Que Ludouico
falta, y que las guardas todas
han huido.

Leo. Yo señor,
aqui vi entrar a Polonia.
Fil. Ay cielos, sin duda que ella
le dio libertad, no ignoras
que la sirue, y que mis zelos
me incitan, y me prouocan
a seguillos, oy serâ
Hibernia segunda Troya. *Vase.*
Rey. Dame vn cauallo, que quiero
seguirlos por mi persona,
que dos Christianos son estos,
que con acciones dudosas,
vno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?
Mas los dos serân despojos
de mis manos vengadoras,
que de mi no està seguro
a vn su Pontifice en Roma. *Vase.*

Sale Polonia huyendo herida, y Ludouico con vna daga.

Pol. Ten la sangrienta mano,
ya que no por amante, por Christiano,
lleua el honor, y dexame la vida
piadosamente a tu furor rendida.
Lud. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
que no se auienen bien belleza, y dicha.
Yo el verdugo mas fiero,
que atreuido blandiò mortal azero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.
Si te lleuo conmigo,
lleuo de mis desdichas vn testigo,
por quien podrân seguirme,
hallarme, conocerme, y perseguirme.
Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
vn enimo mas (y que enemigo)
Luego por buen consejo,
hago mal si te lleuo, y si te dexo,
y assi el mejor ha sido,
que fiero, infame, barbaro, atreuido,
desleal, inhumano,
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano,
pues aqui sepultada

en

en las entrañas rusticas guardadá
desta robusta peña,
quedara mi desdicha, no pequeña,
y tambien, porque alcança
mi furia vn nueuo modo de vengança,
quedando satisfecho,
de que mato a Filipo, si en tu pecho
viue, y porque me quadre,
no a Filipo no mas, sino a tu padre.
Causa primera fuiste
de mi deshonra triste,
y assi ha de ser primera
causa tambien de mi vengança fiera.

Pol. Ay de mi, que he querido
mi muerte fabricar, gusano he sido,
que labrò por su mano
su sepulcro: eres hombre? eres Christiano?

Lud. Demonio soy, acaba, dando indicio
de todo.

Pol. El Dios me valga de Patricio.

Cae dentro.

Lud. Cayò sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horrores:
assi mas libremente
escaparme podrè, pues suficiente
hazienda me acompaña
para poder viuir rico en España,
hasta que disfraçado
con el tiempo mudado
buelua a satisfazerme
de vn traidor, que el agrauio nunca duerme.
Mas donde desta suerte
voy pisando las sombras de la muerte,
el camino he perdido,
y quizâ voy, por donde inaduertido,
huyendo de tiranos,
por escaparme dè en sus propias manos:
si la vista no engaña,
albergue pobre, y rustica cabaña
es esta, en ella quiero

In-

informarme.

Llama, y responden dentro Locia, y Paulin.

Loc. Quien es?

Lud. Vn passagero,
perdido, triste, y ciego,
(ô labrador) impide tu sossiego.

Loc. A Iuan Paulin, despierta,
que parece que llaman a la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama,
mira quien llama tu, pues por ti llama.
Quien es?

Lud. Vn caminante.

Paul. Es caminante? *Lud.* Si.

Paul. Pues adelante,
que aquesta no es possada.

Lud. Ya del villano la malicia enfada,
derribarè la puerta:
cayò en el suelo.

Loc. A Iuan Paulin, despierta,
mira que han derribado
la puerta.

Paul. Ya de vn ojo he despertado,
mas del otro no puedo,
sal tu conmigo allâ, que tengo miedo.

Salen desnudos.

Quien es?

Lud. Callad villanos,
si morir no quereis oy a mis manos.
Perdido en este monte
a tu casa he llegado assi, disponte
a enseñarme el camino,
de aqui al puerto, por donde yo imagino,
que oy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome el la vereda,
y luego a essotra mano
suba, si ay monte, y baxe donde ay llano,
y en llegando estè cierto,
q̃ quãdo en el puerto estè, q̃ alli es el puerto.

Lud. Mejor es, que tu vengas
conmigo, o viue el cielo,

que

que con tu ſangre has de eſmaltar el ſuelo.
Loc. No es mejor, Cauallero,
paſſar aqui la noche haſta el luzero.
Paul. Que piadoſa os moſtrais para no nada:
ya eſtais del caminante inficionada?
Lud. Lo que te agrada eſcoge,
ò morir, ò guiarme.
Paul. No ſe enoje,
que eſcojo, ſin demandas, y reſpueſtas,
ir, y aun lleuaros (ſi quereis) acueſtas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no le dar guſto a mi Locia.
Aparte Lud. (A eſte porque no diga
por donde voy a alguno que me ſiga,
del monte deſpeñado
ha de morir en el criſtal helado
del mar) que os recojais a vos os pido,
que luego boluerâ vueſtro marido. *Vanſe.*

Salen el Rey Egerio, y Lesbia, y Leogario, y el Capitan.

Lesb. No ay raſtro ninguno dellos,
todo el monte, valle, y ſierra
ſe ha examinado hoja a hoja,
rama a rama, y peña a peña,
y no ſe ha hallado euidente
indicio, que nos dè mueſtra
de ſus perſonas.
Rey. Sin duda
los ha tragado la tierra
para guardarlos de mi,
que en el cielo no eſtuuieran
ſeguros, no viuen ellos.
Lesb. Ya el Sol las doradas trenças
eſtiende deſmarañadas
ſobre los montes, y ſelvas,
para que te informe el dia.
Sale Filipo.
Fil. Vueſtra Mageſtad atienda
a la deſdicha mayor,
mas prodigioſa, y mas nueua
que el tiempo, ni la fortuna
en fabulas repreſenta.
Buſcando a Polonia vine
por eſſas incultas ſelvas,
y auiendo toda la noche
paſſado, ſeñor, en ellas.
A la mañana ſaliò
la Aurora medio deſpierta,
toda veſtida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contento luz
ſe auſentaron las Eſtrellas,
que ſola eſta vez tuuieron
por venturoſa la auſencia.
Diſcurriendo a todas partes,
vimos, que las flores tiernas
bañadas en ſangre eſtauan,
y ſembradas por la tierra
deſpojos de vna muger,

fuimos

fuimos figuiendo las señas,
hasta que llegamos, donde
a las plantas de vna sierra
en vn tumulo de rosas
estaua Polonia muerta.

Está sobre vna peña Polonia muerta.

Buelue los ojos, verâs
destroncada la belleza,
palida y triste la flor,
la hermosa llama deshecha.
Verâs la beldad postrada,
verâs la hermosura incierta,
y verâs muerta a Polonia.

Rey. Ay Filipo! escucha, espera,
que no ay en mi sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agrauios,
tantos linajes de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ay bella
prenda por mi mal hallada!

Lesb. El sentimiento no dexa
aliento para quexarme,
infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.

Rey. Que mano ayrada, y violenta
leuantò sangriento azero
contra diuinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.

Dentro Patricio.

Patr. Ay de ti misera Hibernia,
ay de ti pueblo infelize,
si con lagrimas no riegas
la tierra, y dias, y noches
llorando ablandas las puertas
del cielo, que con candados
las tuuo tu inobediencia.
Ay de ti pueblo infeliz!
Ay de ti misera Hibernia!

Rey. Que vozes, cielo, tan tristes
y lastimosas son estas,
que me traspassan el pecho,
que el coraçon me penetran?
Sabed quien de mi dolor
impide assi la terneza,
quien sino yo llora assi?
y quien sino yo se quexa?

Leo. Aqueste es, señor, Patricio,
que despues que dio la buelta
(como tu sabes) a Irlanda,
de Roma, y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
dignidad, y preeminencia
superior, todas las Islas
discurre desta manera.

Patr. Ay de ti pueblo infelize!
ay de ti misera Hibernia!

Sale Patricio.

Rey. Patricio, que mi dolor
interrompes, y mis penas
doblas con vozes doradas,
en falso veneno embueltas:
que me persigues? que quieres?
que assi los mares, y tierras
de mi Estado, con engaños,
y nouedades alteras?
Aqui no sabemos mas
que nacer, y morir, esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela
de nuestros padres: que Dios
es este que nos enseñas,
que vida despues nos dé,
de la temporal eterna?
El alma destituida

de vn cuerpo, como pudiera
tener otra vida allâ
para gloria, o para pena?
Patr. Desatandose del cuerpo,
y dando a naturaleza
la porcion humana, que es
vn poco de barro y tierra,
y el espiritu subiendo
a la superior esfera,
que es centro de sus fatigas,
si en la gracia muere, y esta
alcança antes el Bautismo,
y despues la penitencia.
Rey. Luego esta beldad que aqui
en su sangre ya ze embuelta,
allâ estâ viuiendo agora?
Pat. Si.
Rey. Dame vn rasgo, vna muestra
de essa verdad.
Pat. Gran señor,
bolued vos por la honra vuestra.
Aqui os importa mostrar
de vuestro poder la fuerça.
Rey. No me respondes?
Pat. El cielo
querrâ que responda ella.
En nombre de Dios te mando,
yerto cadauer, que buelnas
a viuir, restituido
a tu espiritu, y des muestras
desta verdad, predicando
la dotrina verdadera.
Pol. Ay de mi! valgame el cielo,
que de cosas se releuan
al alma, Señor, Señor,
deten la mano sangrienta
de tu justicia, no esgrimas
contra vna muger sujeta
las iras de tu rigor,
los rayos de tu potencia.
Donde me podré esconder
de tu semblante, si llegas
a estar enojado? caigan
sobre mi montes y peñas,
enemiga de mi misma:
oy estimara, y quisiera
esconderme de tu vista
en el centro de la tierra.
Mas como, si a todas partes,
que mi desdicha me lleua
lleuo conmigo mi culpa:
no veis, no veis, que essa sierra
se retira, que esse monte
se estremece, el cielo tiembla
desquiciado de sus polos,
y su fabrica perfeta?
A mi me estâ amenaçando
con su eminente soberbia,
el viento se me escurece,
el passo a mis pies se cierra,
los mares se me retiran,
solo no me huyen las fieras,
que para hazerme pedaços
parece que se me acercan.
Piedad, gran Señor, piedad,
clemencia, Señor, clemencia,
el santo Bautismo pido,
muera en vuestra gracia, y muera
Mortales, oid, oid,
Christo viue, Christo reina,
y Christo es Dios verdadero,
penitencia, penitencia. *Vase.*
Fil. Gran prodigio!
Lesb. Gran milagro!
Cap. Que admiracion!
Leo. Que grandeza!
Rey. Gran encanto, grãde hechizo,
que esto sufra, esto consienta. (ro.
Todos. Christo es el Dios verdade-
Rey. Que tenga vn engaño fuerça,

pueblo ciego, para hazer
maravillas como estas,
y no tengas tu valor
para ver que la apariencia
te engaña, y para que aqui
quede la vitoria cierta,
yo quiero renditme, como
arguyendo me convença,
Patricio, atended, que assi
nuestra disputa comiença.
Si fuera inmortal el alma,
de ningun modo pudiera
estar sin obrar vn punto.
Patr Si, y essa verdad se prueua
en el sueño, pues los sueños
quantas figuras engendran
son discursos de aquella alma
que no duerme, y como quedan
entonces de los sentidos
las acciones imperfetas,
imperfetamente forman
los discursos, y por esta
razon sueña el hombre cosas
que entre si no se conciertan.
Rey. Pues siendo assi, aquel instante,
o estuuo Polonia muerta,
o no, si es que no lo estuuo,
y fue vn desmayo, que fuerça
tuuo el milagro, no trato
desto, mas si estuuo muerta,
en vno de dos lugares
estar aquel alma es fuerça,
que son, o cielo, o infierno,
tu Patricio nos lo enseñas,
si en el cielo, no es piedad
de Dios, que del cielo buelua
ninguno al mundo, y que luego
esse condenarse pueda.
auiendo estado vna vez
en gracia: verdad es cierta,
si es que estuuo en el infierno,
no es justicia, pues no fuera
justicia, que el que vna vez
pena merecio, boluiera
donde pudiera ganar
gracia, y es fuerça que sean
en Dios, justicia, y piedad,
Patricio, vna cosa misma.
Pues donde estuuo aquel alma?
Patr. Oye, Egerio, la respuesta:
yo concedo, que del alma
bautizada centro sea,
o la gloria, o el infierno
de donde salir no pueda
por el especial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria, pero hablando
de la absoluta, pudiera
Dios del infierno sacarla:
pero no es la question esta,
que va Iuno de dos lugares
el alma es bien que se entienda,
quando se despide el alma
del cuerpo en mortal ausencia,
para no boluer a el,
mas quando ha de boluer, queda
en estado de viadora,
y assi se queda suspensa
en el vniuerso, como
parte del, sin que en el tenga
determinado lugar,
que la suma omnipotencia
antevio todas las cosas
desde que su misma essencia
sacò esta fabrica a luz
del exemplar de su idea:
y assi vio este caso entonces,
y seguro de la buelta
que auia de hazer aquel alma
la tuuo entonces suspensa,

ſin lugar, y con lugar,
Teologia ſacra es eſta,
con que queda reſpondido
a tu argumento, y aun queda
otra coſa que aduertir,
que ay mas lugares que pienſas,
de la pena, y de la gloria
que dizes: y es bien que ſepas
otro, que es el purgatorio
donde el alma a purgar entra
auiendo muerto en la gracia,
las culpas que dexò hechas
en el mundo, porque nadie
entra en el cielo con ellas,
y aſsi alli ſe purifica,
ſe acriſola, alli ſe acendra
para llegar limpia y pura
a la diuina preſencia.

Eger. Eſto dizes tu, y no tengo
mueſtra, ni ſeñal mas cierta
que tu voz, dame vn amago,
dame vn raſgo, vna luz de eſſa
verdad, y toquela yo
con mis manos, porque vea
que lo es, y pues que puedes
tanto con tu Dios, impetra
ſu gracia, pidele tu,
que para que yo le crea
te dè vn ente Real, que todos
le toquen, no todos ſean
antes de razon: y aduierte,
que ſolo vn hora te queda
de plaço, y en ella oy
me has de dar ſeñales ciertas
de la pena, y de la gloria,
o has de morir. Vengan, vengan
los prodigios de tu Dios
donde los tengamos cerca.
Y por ſino merecemos
noſotros glorias, ni penas,
denos eſſe purgatorio,
que ni vno, ni otro ſea,
donde todos conazcamos
ſu diuina omnipotencia:
la honra de tu Dios te va,
dile a el que la defienda.

Vanſe todos.

Pat. Aqui, Señor inmenſo, y ſoberano,
tus iras, tus venganças, tus caſtigos,
rompan los eſquadrones enemigos,
de vna ignorancia, de vn error profano:
no piadoſo procedas, pues en vano
a tus contrarios tratas como amigos,
y ya que a tu poder buſcan teſtigos,
rayos eſgrima tu ſangrienta mano.
Rigores te pidio el zelo de Elias,
y la Fè de Moyſes pidio portentos,
y aunque ſuyas no ſon las vozes mias,
penetrarân el cielo ſus acentos,
pidiendote, Señor, noches, y dias,
portentos, y rigores, porque atentos
a glorias, y a tormentos,

por sombras, por figuras, sea notorio
al mundo, cielo, infierno, y purgatorio.

Baxa vn Angel bueno, y sale otro malo.

Ang. mal. Temeroso de que el cielo
descubra a Patricio santo,
este prodigio, este encanto,
mayor tesoro del suelo,
quise de rigores lleno
como Angel de luz venir
a turbar, y preuenir
vertiendo rabia y veneno
su peticion.
Ang. bue. No podrâs,
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy:
enmudece, no hables mas.
Patricio, tu peticion
oyò Dios, y assi ha querido
dexarte fauorecido
con esta reuelacion.
Busca en estas islas vna
cueba, que es en su Oriente,
la bobeda de esse monte,
y el freno de essa laguna:
y el que entrare osado a vella
con contricion, confessados
antes todos sus pecados,
tendrâ el purgatorio en ella:
En ella verâ el infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verâ vna iluminacion
de la gloria y Paraiso.
pero dase cierto auiso,
que aquel que sin contricion
entrare, por solo ver
los meritos de la cueba,
su muerte consigo lleua,
pues entrarâ a padecer
mientras que Dios fuere Dios;
el qual por fauor segundo,
de las fatigas del mundo
oy te sacarâ, y los dos
os vereis en la region
del Imperio soberano,
subiendo a ser ciudadano
de la celestial Sion.
Dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo, en el Purgatorio,
que llamen de san Patricio.
Y en prueua de que es verdad,
en milagro tan diuino,
aquesta fiera que vino
a profanar tu piedad
lleuarè al obscuro abismo,
prision, calaboço, y centro,
porque se atormenten dentro
su embidia y veneno mismo.

Cubrese la apariencia.

Pat. Gloria los cielos te den
inmenso Señor, pues sabes
con maruillas tan graues
boluer por tu honor: tambien
Egerio.

Salen todos.

Eger. Que quieres?
Pat. Ven
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me sigan, y en el verân
imagines donde estan

juntos el premio, y castigo,
verân vn amago breue
de vn prodigio dilatado,
vn milagro continuado,
a cuya grandeza deue
admiracion, que se atreue
a disfraçar su secreto:
verân vn rasgo perfeto
de marauillas, que estân
guardadas aqui, y verân
infierno, y gloria en efeto.

Rey. Mira, Patricio, que vas
entrando a vna parte, donde
aun la luz del Sol se esconde,
que aqui no llegò jamas:
el monte que viendo estâs
ningun hombre ha sujetado,
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha sido
de humana planta seguido,
de inculta fiera pisado.

Fil. Los naturales que aqui
largas edades viuimos,
aver no nos atreuimos
los secretos que ay ai:
porque se defiende assi
tanto la entrada importuna,
que no ay persona ninguna,
que passe por su orizonte,
los peñascos de esse monte,
las ondas de la laguna.

Rey. Solo con agueros graues
oimos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas noturnas aves.

Fil. De penetralle no acaves.

Pa. No os cause el temor desvelos,
que tesoro de los cielos
se guarda aqui.

Rey. Que es temor?
pueden a mi darme horror
bolcanes, y mongibelos?
quando con assombro sumo
llamas los centros suspiren,
rayos las esferas tiren,
dilubios de fuego, y humo?
de mi valor no presumo,
que me dè temor.

Sale Polonia.

Pol. Detente
pueblo barbaro, imprudente,
y ossado con passo errante,
no passes mas adelante,
que està tu desdicha enfrente.
Huyendo de mi misma, he penetrado
deste rustico monte la espesura,
cuyo ceño de robles coronado
amenaçò del Sol la lumbre pura,
porque en su obscuro centro sepultado
mi delito, viuiesse mas seguro,
hallando puerto en seno tan profundo,
a los airados pielagos del mundo.
Llegué a esta parte, sin auer tenido
Norte que me guiasse, porque es tanta
su sobervia, que nunca ha consentido
muda impression de conduzida planta,

ſu ſemblante intrincado, y retorcido,
que viſto admira, que admirado eſpanta,
cauſando aſſombros con inutil guerra,
miſterio incluye, marauilla encierra.
No vès eſſe peñaſco, que parece,
que ſe eſtâ ſuſtentando con trabajo,
y con el anſia miſma que padece
ha tantos ſiglos que ſe viene abaxo,
pues mordaça es que ſella, y enmudece
el aliento a vna boca, que debaxo
abierta eſtâ, por donde con pereza
el monte melancolico boſteza.
Eſtâ, pues, de cipreſes rodeada,
entre los labios de vna, y otra peña,
deſcubre la cerviz deſaliñada,
ſuelto el cabello, a quien ſiruiò de greña
inutil yerua, aun no del Sol tocada,
donde en ſombras, y cejos nos enſeña,
vn eſpacio, vn vazio horror del dia,
funeſto albergue de la noche fria.
Yo quiſe entrar a examinar la cueba,
para mi habitacion: aqui no puedo
proſeguir, que el eſpiritu ſe eleua,
desfallece la voz, crece el denuedo:
que nueuo horror, que admiracion tan nueua
os contara, a no ſer tan dueño el miedo,
helado el pecho, y el aliento frio,
de mi voz, de mi accion, de mi aluedrio!
Apenas en la cueba entrar queria,
quando eſcucho en ſus concabos velozes,
como de quien ſe quexa, y deſconfia
de ſu dolor, deſeſperadas vozes,
blasfemias, maldiciones ſolo oia,
y repetir delitos tan atrozes,
que pienſo que los cielos por no oillos,
quiſieron a eſſa carcel reduzillos.
Llegue, atreuaſſe, oſſe el que lo duda,
entre, prueue, examine el que lo niega,
verâ, ſabrâ, y oirâ, ſin tener duda,
furias, penas, rigores, quando llega,

por

porque mi voz absorta, helada, y muda,
a miedo, espanto, nouedad se entrega,
y no es bien que se atreuan los humanos
a secretos del cielo soberanos.

Patr. Esta cueba que vês, Egerio, encierra
misterios de la vida, y de la muerte,
pero falta dezirte, quanto yerra,
quien en pecado su misterio aduierte:
pero el que confessado se destierra
el temor, y con pecho ossado y fuerte
entrare aqui, su culpa remitida
verâ, y el purgatorio tendrâ en vida.

Rey. Piensas, Patricio, que a mi sangre deuo
tan poco, que me espante, ni me assombre,
ò que como muger temblando muero:
dezid, quien de vosotros serâ el hombre
que entre? callas Filipo?

Fil. No me atreuo.

Rey. Tu Capitan no llegas?

Cap. Solo el nombre
me atemoriza.

Rey. Atreueste Leogario?

Leo. Es el cielo, señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, ò infames, hombres viles,
indignos de ceñir templado azero,
sino de solo adornos mugeriles,
pues yo he de ser, villanos, quien primero,
los encantos estraños, y sutiles
disluftre de vn Christiano, vn hechizero,
mirad en mi con tan valiente estremo,
que ni temo su horror, ni a su Dios temo.

Aqui se ha descubierto vna boca de vna cueba, lo mas horrible que se pueda imitar, y dentro della està vn escotillon, y en poniendose en el Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas de abaxo, oyendose muchas vozes.

Pol. Que assombro! *Leo.* Que prodigio!

Fil. Que portento!

Cap. Llamas del centro de la tierra espira.
Vase.
Leo. Los exes rotos vi del firmamento. *Vase.*
Pol. El cielo desatò toda su ira. *Vase.*
Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento.
Vase.
Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios. *Vase.*
Fil. Quien serâ el fin juizio,
que entre en el Purgatorio de Patricio? *Vase.*

TERCERA IORNADA,

Del Purgatorio de S. Patricio.

Salen Paulin, y Ludouico.

Paul. Algun dia auia de ser,
pues fue fuerça que llegasse
el que yo te preguntasse
lo que pretendo saber.
Vè conmigo, yo sali
de mi cabaña a enseñarte
el camino, y a la parte
donde te embarcaste fui.
Alli otra vez me dixiste,
a mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:
y como a escoger me diste,
escogi del mal el mas,
que fue venirme contigo,
a quien como sombra sigo
en quantas Prouincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra:
y en efeto no huuo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapasse, y al fin
despues de auer caminado
tanto, la buelta emos dado
a Irlanda, yo Iuan Paulin,
confusso de ver que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y vestido.
Pregunto, que causa tienes
para hazer estos disfrazes,
no sales de la possada
de dia, y en la noche helada
mil temeridades hazes,
sin aduertir que llegamos
a vna tierra, donde todo
està trocado, de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
desesperado muriò,
y Lesbia su hija quedò
heredera deste Imperio,

por-

Cap. Llamas del centro de la tierra espira.
Vase.
Leo. Los exes rotos vi del firmamento. *Vase.*
Pol. El cielo desatò toda su ira. *Vase.*
Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento.
Vase.
Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios. *Vase.*
Fil. Quien serâ el fin juizio,
que entre en el Purgatorio de Patricio? *Vase.*

TERCERA IORNADA,

Del Purgatorio de S. Patricio.

Salen Paulin, y Ludouico.

Paul. Algun dia auia de ser,
pues fue fuerça que llegasse
el que yo te preguntasse
lo que pretendo saber.
Vè conmigo, yo sali
de mi cabaña a enseñarte
el camino, y a la parte
donde te embarcaste fui.
Alli otra vez me dixiste,
a mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:
y como a escoger me diste,
escogi del mal el mas,
que fue venirme contigo,
a quien como sombra sigo
en quantas Prouincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra:
y en efeto no huuo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapasse, y al fin
despues de auer caminado
tanto, la buelta emos dado
a Irlanda, yo Iuan Paulin,
confusso de ver que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y vestido.
Pregunto, que causa tienes
para hazer estos disfrazes,
no sales de la possada
de dia, y en la noche helada
mil temeridades hazes,
sin aduertir que llegamos
a vna tierra, donde todo
està trocado, de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
desesperado muriò,
y Lesbia su hija quedò
heredera deste Imperio,

por-

porque Polonia.
d. Prosigue,
sin que a Polonia me nombres:
no me mates, no me assombres
con sucesso que me obligue
a hazer estremos! Ya se
que Polonia al fin murio.
u. El huesped me lo contò,
y me dixo como fue
el hallarla muerta: y.
d. Calla,
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para sentilla, y lloralla.
u. Al fin me dixo, que acâ,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos:
porque vn Patricio, que ya
murio.
d. Patricio murio?
u. El huesped lo dize assi.
d. Mal mi palabra cũpli. *Aparte.*
prosigue.
u. Les predicò
la Fè de Christo, y en prueua
de que es diuina verdad,
el alma la eternidad,
qui descubrio vna cueba,
que cueba! atemoriza
el oillo.
d. Ya lo se,
de otras vezes lo escuchè,
el cabello se me eriza:
porque aqui los moradores
en prodigios cada dia.
Como tu melancolia
entre assombros, y temores
no te dexa hablar, ni ver
nadie, y siempre encerrado
estàs, señor, no has llegado
a ver, oir, y saber
estas cosas, pero aqui
es lo que menos importa,
mi prolija duda acorta,
y a lo que venimos di?
Lud. Quiero a todo responderte:
De tu casa te saquè,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte.
Mas pareciome mejor,
que lleuandote conmigo
mi compañero, y amigo
fuesses, quitando el temor,
que me causaua llegar
a hablar a nadie: y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiste assegurar.
Varias tierras anduuimos,
nada en ellas te faltò:
y respondiendote yo
agora a lo que venimos,
sabe, que es a dar la muerte
a vn hombre de quien estoy
ofendido, y assi voy
encubriendo desta suerte
el traje, la patria, el nombre,
y de noche este fin figo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra: ya que a ti
fio todo mi secreto,
escucha para que efeto
oy me has seguido hasta aqui.
Tres dias ha que llegué
a esta ciudad disfraçado,
y dos noches que emboçado
a mi enemigo busquè
en su casa, y en su calle,
y vn hombre que a mi llegò
emboçado, me estoruò

por

por dos vezes el matalle.
Este me llama, y despues
que voy, se desaparece,
tan veloz, que me parece,
que lleua viento en los pies.
Hete esta noche traido,
porque si acaso viniere,
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido
le podremos conocer.

Pau. Y quien son los dos?

Lud. Tu, y yo.

Pau. Yo no soy ninguno.

Lud. No?

Pau. No señor, ni puedo ser
vno, ni medio, en notorios
peligros con que me assombras,
yo con las señoras sombras,
y señores purgatorios,
en mi vida me meti
con cosas del otro mundo:
y en justa razon me fundo.
Mandadme, señor, a mi,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo se,
que de todos mil huirè,
y aun del vno, que es disfate
digno del hombre mas loco:
que aya quien morirse quiera
por no dar vna carrera,
cosa que cuesta tan poco?
Estimo en mucho mi vida,
dexame, señor, aqui,
y despues buelue por mi.

Lud. Esta es la casa, homicida
de Filipo oy he de ser,
veamos si el cielo pretende
defenderle, y le defiende,
aqui te puedes poner.

Pau. No ay para que, que ya alli

Sale vn hombre emboçado.

vn hombre viene.

Lud. Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganças tomo,
pues esta noche no aurâ
a mis rigores estoruo,
dando muerte a este emboça
antes que a Filipo: solo
viene, el es, que ya las señas
por el talle reconozco,
o porque me atemoriza
el miralle, y me dâ assombro.

Emb. Ludouico.

Lud. Ya ha dos noches
Cauallero, que aqui os topo,
si me llamais, porque huis?
y si me buscasteis, como
os ausentasteis?

Emb. Seguidme
sabreis quien soy.

Lud. Tengo vn poco
que hazer en aquesta calle,
y importame el quedar solo,
porque en matando os a vos,
tengo que matar a otro.
O saqueis, o no la espada,
desta manera dispongo
dos venganças: viue Dios,

Saca la espada y acuchilla el viento.

que el ayre acuchillo y corto,
y no otra cosa, Paulin,
ataja tu por essotro
lado.

Pau. Yo no se atajar.

Lud. Pues he de seguiros todo
el lugor, hasta que sepa
quien sois: en vano propongo
da

darle muerte, viue Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero, ni toco.

Vase tras el acuchillandole, y sale Filipo.

Pau. Vayan en buen hora, ya
salio de la calle, y otro
se viene a mi, mas tentado
estoy, que algun san Antonio
de figuras, y fantasmas,
en esta puerta me escondo
en tanto que aqueste passa.
Fil. Amor atreuido y loco,
con los fauores de vn Reino
me hazes amante dichoso.
Fuesse Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos
ciudadana de los montes,
isleña de los escollos,
viue, renunciando en Lesbia
el Reino, yo codicioso,
mas que amante, a Lesbia siruo,
a la Magestad adoro.
De hablarla vengo a vna reja
donde mil finezas oygo:
mas que es esto? cada noche
vn hombre a mis puertas topo:
quien serâ?
Pau. Hâzia mi se viene,
mas que ay para mi y todo
pantasmita.
Fil. Cauallero.
Pau. A este nombre no respondo:
no habla conmigo.
Fil. Essa es
mi casa.
Pau. Yo no os la tomo,
gozeisla vn siglo sin huesped
de aposento.
Fil. Si es forçoso
estar en aquesta calle
(que esso ni aprueuo ni toco)
dad me lugar a que passe.
Pau. Cortès hablò, y temeroso:
Aparte.
tambien ay sombras gallinas.
Yo tengo mucho, o vn poco
que hazer, entrad norabuena
que a ningun señor estoruo,
que se entre a acostar, ni es justo.
Fil. Yo la condicion otorgo.
Brauas sombras esta calle
tiene cada noche, noto
que delante de mi viene
vn hombre, y mas cuidadoso
reparo que se me pierde
en estos vmbrales propios:
pero a mi q̃ me va en esto? *Vase.*

Saca la espada.

Pau. Ya se fue: agora es forçoso
esto: Aguarda sombra fria,
si eres sombra, o si eres sombro,
no le alcanço, viue Dios,
que el ayre acuchillo y corto:
mas si es este Cauallero,
que en el sereno nosotros
esperamos, viue Dios,
que el es vn hombre dichoso,
pues ya se ha entrado a acostar:
mas otra vez ruido oigo
de cuchilladas y vozes,
alli son, por aqui corro.

Vase, y sale Ludouico, y el emboçado.

Lud. Ya salimos Cauallero

de

de la calle, si era estoruo
reñir en ella, ya estamos
cuerpo a cuerpo los dos solos.
Y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojo
a saber quien sois: dezidme,
sois hombre? sombra? ò demonio?
no habla is? pues he de atreuerme
a quitaros el emboço,

Descubrele, y està debaxo vna muerte.

y saber: Valgame el cielo!
que miro? ay Dios que espantoso
espectaculo! que horrible
vision! que mortal assombro!
Quien eres yerto cadauer,
que deshecho en humo y poluo
viues oy?

Emb. No te conoces?
este es tu retrato propio:
yo soy Ludouico Enio.

Desaparece.

Lud. Valgame el cielo! que oygo?
valgame el cielo! que veo?
sombras, y desdichas toco:
muerto soy.

Cae en el suelo, y sale Paulin.

Pau. La voz es esta
de mi señor, el socorro
le llega a buen tiempo en mi:
señor.

Lud. A que buelues monstro
horrible? ya estoy rendido
a tu voz.

Pau. El està loco,
que no soy el monstruo horrible,
Iuan Paulin soy, aquel tonto,
que sin que, ni para que
te sirue.

Lud. Ay, Paulin, de modo
estoy, que ignoro, quien eres;
pero que mucho si ignoro
quien soy yo: Viste por dicha
vn cadaver temeroso,
vn muerto con alma, vn hombre
que en el armadura solo
se sustentaua la carne
negada a los huessos broncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo desnudo y tosco,
de sus concabos vazios,
desencajados los ojos:
por donde fue?

Pau. Pues si yo
le huuiera visto, forçoso
fuera, que no lo dixera,
pues en esse instante propio
cayera de essotro lado
mas muerto que el.

Lud. Y aun yo y todo.
Pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho paboroso
visten de yelo el sentido,
calçan a los pies de plomo.
Sobre mi he visto pendiente
la maquina de dos polos,
siendo de tanta fatiga
breues Atlantes mis ombros.
Parece, que se leuanta
de cada flor vn escollo,
de cada rosa vn Gigante,
porque sus concabos rotos
quiere arrojar de su vientre
los muertos q̃ guarda en poluo.
Yo vi a Ludouico Enio
entre ellos, cielos piadosos,
esconded me de mi mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad, no me vea

a mi,

a mi, pues no me conozco:
pero si conozco, si,
pues se que fui yo aquel mõstruo
tan rebelde, que a Dios mismo
se atreuiò sobrbio y loco,
aquel que tantos delitos
cometio, que fuera poco
castigo, que Dios mostrara
en el sus rigores todos,
y que mientras fuera Dios,
padeciera rigurosos
tormentos en los infiernos.
Mas despues desto, conozco,
que son hechos contra vn Dios,
tan diuino, y tan piadoso,
que puedo alcançar perdon
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueua
de que oy empieço a ser otro,
y que nazco nueuamente,
en vuestras manos me pongo:
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos propios
la justicia, y la piedad,
juzgad misericordioso,
mirad vos que penitencia
puedo hazer, que yo la otorgo,
que serâ satisfacion
de mi vida.

Dentro musica.

Dentro. El Purgatorio.
Lud. Valgame el cielo! q̃ escucho?
acentos son sonorosos,
iluminacion parece
del cielo, que misterioso
dâ auxilios al pecador,
y pues en el reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
sujeto, humilde, y deuoto
la palabra que le di,
viendo (si tal dicha toco)
a Patricio, si este intento
es terrible, es riguroso,
porque no ay humanas fuerças,
que resistan los assombros,
ni que sufran los tormentos,
que executan los demonios.
Tambien fueron rigurosas
mis culpas, Medicos doctos
a peligrosas heridas
den remedios peligrosos.
Vente conmigo, Paulin,
verâs que a los pies me postro
del Obispo, y que confiesso
alli mis pecados todos
a vozes, por mas espanto.
Pau. Pues para esso, vete solo,
que no ha de ir acompañado
vn hombre tan animoso,
y no he oido, que ninguno
vaya al infierno con moço.
A mi Aldea me he de ir,
alli viuo sin enojos,
y fantasma por fantasma
bastame mi matrimonio.

Vase.

Lud. Publicas fueron mis culpas,
y assi publicas dispongo
las penitencias, irè
dando vozes como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludouico Enio,
temblad a mi nombre todos,

que

que soy monstruo de humildad,
si fui de soberbia monstruo,
y tengo Fè, y Esperança,
que no vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, Patric
me ayuda en el Purgatorio. V

Sale en lo alto del monte Polonia, y baxa al tablado.

Pol. Quisiera (o Señor mio)
que en estas soledades,
vna, y mil voluntades
os diera mi aluedrio,
y liberal quisiera,
que cada voluntad vn alma fuera.
Quisiera auer dexado,
no vn Reino humilde y pobre,
sino el Imperio, sobre
quien siempre coronado
ilumina y passea
el Sol en quantos circulos rodea.
Esta humilde casilla
tan pobre, y tan pequeña,
parto de aquessa peña,
octaua marauilla
es, cuyo breue espacio
la Magestad excede del Palacio.
Mas precio ver la salua
del dia, quando llora
blando Aljofar la Aurora
en los braços del Alua,
y el Sol hermoso en ellas
sale con vanidad borrando estrellas.
Mas precio ver que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las ondas de España
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y dia.
Que ver las Magestades
con soberbia seruidas
siempre desvanecidas
con locas vanidades,

sien-

ſiendo, a quien no le aſſombra,
la vida (yo lo ſe) caduca ſombra.

Salen Ludouico, y Paulin.

Lud. Yo voy conſtante, y fuerte,
mi eſpiritu me lleua
buſcando aquella cueba,
donde el cielo me aduierte
la ſalud conocida,
teniendo en ella purgatorio en vida.
Digaſme tu diuina
muger, que eſte orizonte
huyes, ſiendo del monte
moradora vezina,
que camino da indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?
Pol. Dichoſo peregrino,
que aſsi buſcando vienes
de los mas ricos bienes
el teſoro diuino,
bien podrè yo guiarte,
que para eſſo no mas viuo eſta parte.
Vès eſſe monte? *Lud.* Y veo
mi muerte en el. *Pol.* Ay triſte!
alma, que es lo que viſte?
Lud. Si es ella, no lo creo.
Pol. Si es el, no certifico.
Lud. Eſta es Polonia. *Po.* Aquel es Ludouico.
Lud. Pero iluſion ha ſido,
porque a boluer me obligue
de mi intento: proſigue.
Pol. Si vencer me ha querido
el comun enemigo
cõ ſombras? *L.* no proſigues? *P.* ya proſigo
Pues eſte monte tiene
eſſe prodigio dentro
a cuyo eſcuro centro
nadie por tierra viene,
y aſsi por agua llega,
que eſſa laguna en barcos ſe nauega.

Con

Con la vengança lucho,
con la piedad me venço.
Lud. Nueuas dichas comienço,
pues la miro, y escucho.
Pol. Peleando estoy conmigo.
Lu. Muerto estoy, no prosigues? *P.* Ya prosigo.
Essa laguna cerca
todo el monte eminente,
y assi mas facilmente
por ella està mas cerca
vn Conuento sagrado,
enmedio de la isla fabricado.
Canonigos Reglares
le habitan, y a su cargo
està el discurso largo
de auisos singulares,
de Missas, confessiones,
ceremonias, y muchas preuenciones,
Que deue hazer primero
quien padecer quisiere
en vida: pues no espere
este enemigo fiero
vencerme. *Lud.* Mi esperança
no ha de tener aqui desconfiança.
Viendo el mayor delito
presente, aunque me ofrece
culpas en que tropiece,
vencerme solicito.
Pol. Con que fuerte enemigo
me veo. *Lud.* No prosigues? *Po.* Ya prosigo.
Lud. Pues el discurso acorta,
porque el alma me auisa,
que importa el irme aprisa.
Pol. A mi tambien me importa
que te vayas. *Lud.* Pues sea
diziendome, muger, por donde vea
El camino. *Pol.* Ninguna
persona de aqui passa acompañada,
y assi la esfera helada
de essa breue laguna

en vn barco pequeño
has de passar, siendo absoluto dueño
de tus acciones, llega,
que en la orilla està atado,
y en solo Dios fiado,
los cristales nauega
de esse pielago presto.
Lud. A mi tambien me va la vida en esto.
Y assi al barco me entrego,
que horror al alma ofrece:
vn ataud parece,
y yo solo nauego
por esta nieue fria.

Entrase dentro.

Pol. Pues no bueluas atras, sigue, y confia.
Lud. Venci, venci, Polonia,
pues que no me ha rendido
tu vista. *Pol.* Yo he vencido
en esta Babilonia,
confussa, enojo, y ira.
Lud. Tu fingido semblante no me admira.
Aunque tomasses forma
para que yo dexasse
el fin que sigo, y desconfiasse.
Pol. Mal el temor te informa
de animo pobre, y de temores rico,
porque yo soy Polonia, Ludouico.
La misma a quien tu diste
muerte, que venturosa
oy viue mas dichosa
en este estado triste.
Lud. Pues ya el alma confiessa
su culpa, y mas de tu rigor la pesa.
Mis errores perdona.
Pol. Si hago, y tu intento aprueuo.
Lud. Mi Fè conmigo lleuo.
Pol. Esta sola te abona.
Lu. A Dios. *Pol.* A Dios. *Lu.* El su rigor aplaque
Pol. Y el con vitoria de esse horror te saque.

Vanse, y salen dos Canonigos Reglares.

1. Las ondas de la laguna
se mueuen sin el veloz
viento, sin duda a la Isla
llegan peregrinos oy.
2. Vamos a la orilla a ver
quienes tan ossados son,
que se atreuen a tocar
nuestra obscura habitacion.

Sale Ludouico.

Lud. Ya el barco fiè a las ondas,
dirè el ataud mejor,
quien nauegò en sus sepulcros
nieue, y fuego, sino yo.
Que ameno sitio que es este,
a quien pienso que llamò
a Cortes la Primauera,
la noble y plebeya flor!
Que triste monte es aquel!
tan disformes son los dos,
que les hazen mas amigos
la contraria oposicion.
Alli cantan tristes aves,
quexas que causan temor,
aqui paxaros alegres
enamoran con su voz.
Alli baxan los arroyos
despeñados con horror,
y aqui mansamente corren
dandole espejos al Sol.
En medio desta fealdad,
y esta hermosura, sacò
la frente vn graue edificio,
miedo me causa, y amor.
1. Venturoso caminante,
que te has atreuido oy,
llega a mis braços.
Lud. Al suelo
que pisas serâ mejor,
y lleuame por piedad
agora a ver al Prior
que este Conuento gouierna.
1. Aunque indigno, yo lo soy.
Habla, prosigue, que dudas?
Lud. Padre, si dixera yo
quien soy, temiera, que huyes
de mi le diera temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,
que por no verlas se cubre
de luto este resplandor.
Soy vn abismo de culpas,
y vn pielago de furor,
soy vn mapa de delitos,
y el mas graue pecador
del mundo: y para dezillo
todo en sola vna razon,
(aqui me falta el aliento)
Ludouico Enio soy.
Vengo a entrar en esta cueba
donde si ay satisfacion
a tantas culpas, lo sea
su penitencia: yo estoy
absuelto ya, que el Obispo
de Hibernia me confessò,
è informado de mi intento,
con agrado, y con amor
me consolò, y para ti
aquestas cartas me diò.
1. No se toma en solo vn dia
tan grande determinacion,
Ludouico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias
huesped, y despues los dos
lo veremos mas despacio.
Lud. No padre mio, esso no,

que nò me he de leuantar
desta tierra, hasta que vos
me concedais este bien,
auxilio fue, inspiracion
de Dios la que aqui me truxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos que guarda Dios.
No permitais este intento,
que es diuina vocacion,
Padre mio, piedad pido,
dad a mis penas fauor,
dad a mis ansias consuelo,
dad alivio a mi dolor.
Tu, Ludouico, no aduiertes,
que pides mucho, y que son
los tormentos del infierno
los que has de passar? valor
lo tendràs para sufrirlos?
muchos Ludouico son
los que entraron, pero pocos
los que salieron.
1. Temor
no me dàn sus amenazas,
que yo protesto que voy
solo a purgar mis pecados,
mayo numero excediò
las arenas del mar,
a los atomos del Sol.
Firme esperança tendrè
puesta siempre en el Señor,
cuyo Nombre, vencido
rueda el infierno.
Lud. Fauor
mi que lo dizes, me obliga
a que abra las puertas oy.
Ola, Ludouico, es
cueba.
Abren la boca de la cueba.
Valgame Dios!
1. Ya desmayas?
Lud. No desmayo,
assombro el verla me diò.
1. Aqui otra vez te protesto
no entres por causa menor,
que por pensar que assi alcanças
de tus pecados perdon.
Lud. Padre, ya estoy en la cueba,
aqui atiendan a mi voz,
hombres, fieras, cielos, montes,
dia, noche, Luna, y Sol,
a quien mil vezes protesto,
a quien mil palabras doy,
que entro a padecer tormentos,
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfacion
de mis culpas, y pensar,
que està aqui mi saluacion.
1. Pues entra, y siempre en la boca
lleua, y en el coraçon
de Iesus el Nombre.
Lud. El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè
en el campo abierto estoy
con mi enemigo, este Nombre
me ha de sacar vencedor,
la señal de la Cruz hago
mil vezes: valgame Dios.

Aqui entra en la cueba, que serà como se pudiere hazer mas horrible, y cierren con vn bastidor.

1. De quantos aqui han entrado,
nadie tuuo igual valor,
dadsele justo Iesus,
resista la tentacion
de los demonios, fiado
diuino Señor en vos.

Salen Lesbia, Filipo, Leogario, Capitan, y Polonia.

Lesb. Antes pues que lleguemos
donde nos lleua tu razon, podemos
dezir a que venimos
todos a verte, puesto que truximos
determinado intento.

Pol. Dezid, andando vuestro pensamiento,
y siguiendo mi passo,
porque os lleuo a admirar el mayor caso
que humanos ojos vieron.

Lesb. Pues nuestras pretensiones estas fueron.
Polonia, tu veniste
a este monte, y en el viuir quisiste,
haziendome heredera
(en vida) de vn Imperio, yo quisiera
darte en mi intento parte,
y assi de todo aqui vengo a informarte,
mi voluntad te dexo,
preceptos pido hermana, no consejo,
vna muger no tiene
valor para el consejo, y le conuiene
casarse.

Pol. Y es muy justo,
y si es Filipo el nouio, esse es mi gusto,
pues con esso he podido,
Lesbia, dexarte el Reino, y el marido,
porque todo lo deuas
a mi amor.

Fil. Las edades viuas nueuas
del Sol, que cada dia muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.

Pol. Pues ya que aueis logrado
vuestro intento los dos, este cuidado
con que aqui os he traido
quiero que todos escucheis, que ha sido
con ferueintes estremos,
vino vn hombre, a quien todos conocemos,
buscando de Patricio
la cueba, para entrar en su exercicio:

entrò

entrò en ella, y oy sale:
y porque aqui la admiracion iguale
al temor, y al espanto,
os truxe a ver este prodigio santo.
No os dixe allâ lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que ossada sigo,
y assi os truxe conmigo.
Les. Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclarè el gusto.
Fil. Todos saber deseamos
la verdad de las cosas que escuchamos.
Pol. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueba se ha quedado,
por lo menos veremos
el castigo, y si sale, del sabremos
de aqui lo misterioso,
si bien sale, el que sale temeroso,
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, se concede
solo a las soledades.
Leo. Misterios son de grandes nouedades.
Cap. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos
en lagrimas bañados,
con silencio a la cueba van guiados
para abrirle la puerta.

Salen los mas que pudieren, y llegan a la cueba, de donde sale Ludouico como assombrado.

1. La del cielo, Señor, tened abierta,
a lagrimas, y vozes,
vença este pecador essos atrozes
calaboços, adonde
de vuestro rostro la vision se esconde.
Pol. Ya abriò.
1. Que gran consuelo.
Fil. Ludouico es aquel.
Lud. Valgame el cielo!

Es póſsible, que he ſido
tan dichoſo, que ya reſtituido,
deſpues de tantos ſiglos, me he mirado
a la luz.

Cap. Que confuſſo!

Leo. Que turbado!

1. A todos dâ los braços.

Lud. En mi ſerân priſiones, que no lazos.
Polonia, pues te veo,
ya mi perdon de tus piadades creo:
y tu Filipo, aduierte,
que vn Angel te ha librado de la muerte,
dos noches que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexame, que huyendo
de mi me eſconda el centro: aſsi pretendo
retirarme del mundo,
que quien vio lo que yo, con cauſa fundo,
que ha de viuir penando.

1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando,
que digas lo que has viſto.

Lud. A tan ſanto precepto no reſiſto,
y porque al mundo aſſombre,
y no viua en pecado muerto el hombre,
y a mis vozes deſpierte,
mi relacion (graue concurſo) aduierte.

Deſpues de las preuenciones
tan juſtas, y tan ſolenes,
como para tanto caſo
ſe piden, y ſe requieren.
Y deſpues que yo de todos,
con Fé, y animo valiente,
para entrar en eſſa cueba
me deſpedi tiernamente.
Puſe mi eſpiritu en Dios,
y repitiendo mil vezes
las miſterioſas palabras,
de que en los infiernos temen.
Pisé luego ſus vmbrales,
y eſperando a que me cierre
la puerta, eſtuue algun rato,
cerraronla al fin, y halleme
en noche obſcura, negado
a la luz tan triſtemente,
que cerré los ojos yo,
propio afecto del que quiere
ver en las obſcuridades,
y con ellos deſta ſuerte
andando fui haſta tocar
la pared, que eſtaua en frente
y ſiguiendome por ella,
como haſta coſa de veinte

pa

passos, encontrè vnas peñas,
y aduerti, que por la breue
rotura de la pared
entraua dudosamente
vna luz, que no era luz,
como a las Auroras suele
el crepusculo dudar,
si amanece, o no amanece.
Sobre mano izquierda entrè,
siguiendo con passos leues
vna senda, y al fin della
la tierra se me estremece,
y como que quiere hundirse,
hazen mis plantas que tiemble.
Sin sentido quedè, quando
hizo que a su voz despierte
de vn desmayo, y de vn oluido,
vn trueno, que horriblemente
sonò, y la tierra en que estaua
abriò el centro, en cuyo vientre
me pareciò que cai
a vn profundo, y que alli fuesse
mi sepultura, las piedras,
y tierra que tras mi viene.
En vna sala me hallè
de jaspe, en quien los cinceles
obraron la arquitectura
docta y aduertidamente.
Por vna puerta de bronze
salen, y hâzia mi se vienen
doze hombres, que vestidos
de blanco, conformemente,
me recibieron humildes,
me saludaron corteses.
Vno al parecer entre ellos
superior, me dixo, aduierte,
que pongas en Dios la Fè,
y no desmayes por verte
de demonios combatido,
porque si boluerte quieres
mouido de sus promessas,
o amenazas, para siempre
quedarâs en el infierno
entre tormentos crueles.
Angeles para mi fueron
estos hombres, y de suerte
me animaron sus razones,
que despertè nueuamente.
Luego de improuiso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espiritus rebeldes,
con las formas mas horribles,
y mas feas que ellos tienen,
que no ay a que compararlos.
Y vno me dixo: Imprudente,
loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y a las penas que mereces.
Si tus culpas son tan grandes,
que es fuerça que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes.
Porque quisiste venir
tu a tomarlas? buelue, buelue
al mundo, acaba tu vida,
y como viuiste muere.
Entonces vendrâs a vernos,
que ya el infierno preuiene
la silla que has de tener
ocupada eternamente.
No le respondi palabra,
y dandome fieramente
de golpes, de pies, y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con vnos garfios
de azero me assen y hieren,
arrastrandome por todos
los claustros, a donde encienden

vna hoguera, y en sus llamas
me arrojan, Iesus valedme,
dixe, huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca, y muere.
Lleuaronme luego a vn campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas, y abrojos,
por rosas, y por claueles.
Aqui el viento que corria,
penetraua sutilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas deuil.
Aqui en profundas cabernas
se quexauan tristemente
condenados, maldiciendo
a sus padres, y parientes.
Tan desesperadas vozes
de blasfemias insolentes,
de reniegos, y por vidas
repetian muchas vezes,
que aun los demonios temblauã.
Passè adelante, y halleme
en vn prado, cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrasado Agosto
las espigas, y las miesses.
Era tan grande, que nunca
el termino en que fenece
hallò la vista, y aqui
estauan diuersas gentes
recostados en el fuego,
al qual passan, y trascienden
clauos, y puntas ardiendo,
qual los pies, y manos tiene
clauados contra la tierra,
a qual las entrañas muerden
viuoras de fuego, qual
rabiando asse con los dientes
la tierra, qual a si mismo
se despedaça, y pretende
morir de vna vez, y viue
para morir muchas vezes.
En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al dulze Nombre
de Iesus se desvanece.
Passè adelante, y alli
curauan de los crueles
tormentos a los heridos
con plomo, y resina ardiente,
que echado sobre las llagas
eran cauterios mas fuertes.
Quien ay que aqui no se aflija
quien ay que aqui no se eleue
que no llore, y no suspire?
que no dude, y que no tiembl
Luego de vna caseria
vi, que por puertas, y redes
estauan subiendo rayos,
como acâ se vè encenderse
vna casa, en quien el fuego
rebienta por donde puede.
Esta me dixeron es
la quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde estân las mugeres
que en essotra vida fueron
por libianos pareceres,
amigas de olores, y aguas,
vnturas, baños, y afeites.
Dentro entrè, y en ella vi,
que en vn estanque de nieue
se estauan bañando muchas
hermosuras excelentes.
Debaxo del agua estauan,
entre culebras, y sierpes,
que de aquellas ondas eran
las sirenas, y los pezes.
Helados tenian los miembros
entre el cristal trasparente,

los cabellos erizados,
y traspillados los dientes.
Sali de aqui, y me lleuaron
a vna montaña eminente,
tanto, que para passar
de los cielos con la frente,
abollò, sino rompiò
esse velo azul celeste.
Ay enmedio desta cumbre
vn bolcan, que espira, y vierte
llamas, y contra los cielos,
que las escupe parece.
Deste bolcan, deste poço,
de rato en rato procede
vn fuego, de quien salen muchas
almas, y a esconderse bueluen,
repitiendo la subida,
y baxada muchas vezes.
Vn ayre abrasado aqui
me cogiò improuisamente,
haziendome retirar
de la puerta, hasta meterme
en aquel profundo abismo.
Sali del, y otro ayre viene,
que traia mil legiones,
y a empellones, y baibenes
me lleuaron a otra parte,
donde agora me parece,
que todas las otras almas
que auia visto juntamente,
que estauan aqui, y con ser
sitio de mas penas este,
mirè a todos los que estauan
alli con rostros alegres,
con apacibles semblantes,
no con vozes impacientes,
sino clauados los ojos
al cielo, como quien quiere
alcançar piedad, llorauan
tierna y amorosamente,
en que vi que este lugar
el del Purgatorio fuesse,
que assi se purgan alli
las culpas que son mas leues.
No me vencieron aqui
las amenazas de verme
entre ellos, antes me dieron
valor, y animo mas fuerte.
Y assi los demonios, viendo
mi constancia, me preuienen
la mayor penalidad,
y la que mas propiamente
llaman infierno, que fue
lleuarme a vn rio, que tiene
flores de fuego en su margen,
y de açufre es su corriente,
monstruos marinos en el
eran hidras, y serpientes.
Era muy ancho, y tenia
vna tan estrecha puente,
que era vna linea no mas,
y ella tan delgada, y debil,
que a mi no me pareciò,
que sin quebrarla pudiesse
passarla: aqui me dixeron,
por esse camino breue
has de passar, mira como:
y para tu horror aduierte
como passan los que van
delante, y vi claramente,
que otros que passar quisieron
cayeron, donde las sierpes
les hizieron mil pedaços
con las garras, y los dientes.
Inuoquè de Dios el Nombre,
y con el pude atreuerme
a passar de essotra parte,
sin que temores me diessen,
ni las ondas, ni los vientos,
combatiendome inclementes.

Passè

Paſsè al fin, y en vna ſelua
me hallè tan dulze, y tan fertil,
que me pude diuertir
de todo lo antecedente.
El camino fui ſiguiendo
de cedros, y de laureles,
arboles del Parayſo,
ſiendolo alli propiamente,
el ſuelo todo ſembrado
de roſas, y de claueles,
matizaua vn eſpolin,
encarnado, blanco, y verde.
Las mas amoroſas aves
ſe quexauan dulzemente
al compas de los arroyos
de mil repetidas fuentes.
Y a la viſta deſcubri
vna Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate
a torres, y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas ſutilmente
de diamantes, eſmeraldas,
topacios, rubies, claueles.
Antes de llegar ſe abrieron,
y en orden hazia mi vienen
vna proceſsion de Santos,
donde niños, y mugeres,
viejos, y moços venian,
todos contentos, y alegres.
Angeles, y Serafines
luego en mil coros proceden
con ſuaues inſtrumentos,
cantando dulzes motetes.
Deſpues de todos venia
glorioſo y reſplandeciente
Patricio, gran Patriarca,
y dandome parabienes,
de que yo antes de morirme
vna palabra cumplieſſe,
me abraçò, y todos moſtrando
gozarſe en mis propios bienes.
Animome, y deſpidiome,
diziendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente.
Que mandaua, que a eſte mur
ſegunda vez me boluieſſe:
y al fin por los propios paſſos
bolui, ſin que me ofendieſſen
eſpiritus infernales:
llegué a tocar finalmente
la puerta, quando llegaſteis
todos a buſcarme, y verme.
Y pues ſali de vn peligro,
permitidme y concededme
piadoſos padres, que aqui
morir, y viuir eſpere.
Para que acabe con eſto
la hiſtoria que nos refiere
Dioniſio el gran Cartujano,
con Enrique Saltarenſe,
Ceſario, Mateo, Rodulfo,
Domiciano, Eſturbaquenſe,
Membroſio, Marco, Marulo,
Dauid, Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Iacob, Solino,
Menſigano: y finalmente
la piedad, y la opinion
Chriſtiana, que lo defiende,
porque la Comedia acabe,
y ſu admiracion empiece.

COME-